

AÑO XXIII.—NÚM. 6512

26 DE ENERO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 26 de Enero de 1883

ECOS DE MADRID.

—o—
25 Enero 1883.

La novela madrileña sigue enriqueciéndose con páginas de una variedad y un interés palpitantes.

El reparto de esta semana tiene de todo.

Trazaré á grandes rasgos sus principales peripecias.

Aparecen en primer término lo que ha dado en llamarse el drama de la calle del Florin.

Personajes: una muger de 50 años y su marido de 36.

Antecedentes: un matrimonio modelo, él trabajador, hábil, honrado, ella buena y hacendosa. Los dos tenían su cuartito alhajado hasta con elegancia, habían sacado 30.000 reales en la última lotería de Navidad y les sonreía el más apacible bienestar.

El sábado último, día de la catástrofe, salió el marido como todas las mañanas al taller del grabado de la casa de la Moneda, en donde era operario dejando en su casa 14.000 reales que había retirado de la caja de ahorros para invertirlos en papel de la Deuda.

A las dos se intió enfermo y volvió á su casa.

—Está mi muger? preguntó á los porteros.

—Si, contestaron: fué á la compra á las ocho y á las nueve ya estaba de vuelta.

—Pues yo vengo algo malo... voy á ver si me acuesto.

—Que no sea nada de cuidado vecino.

—Muchas gracias.

Poco después los llamó desde la escalera.

—No me responde, dijo: están ustedes seguros de que no ha salido mi muger?

Seguímos.

—Pues entonces ha ocurrido algo: llamo y ni me responden ni se oye ruido dentro. Hagan ustedes el favor de ir á buscar á un cerrajero.

El cerrajero llegó con un guardia de orden público, abrió la puerta y hallaron á la esposa muerta en medio de un charco de sangre. Todo estaba en desorden, los cajones de la cómoda forzados, ropas por el suelo. El marido cayó exánime al lado de su mujer y los circustantes comprendieron que se hallaban en presencia de un doble crimen: el asesinato y el robo.

Comenzaron las diligencias para averiguar quien ó quienes habían sido los culpables y por un momento pudo creerse que los esfuerzos de las manos iban á ser estériles.

Los vecinos de los cuartos inmediatos no habían visto á nadie ni habían oído ruido, los porteros tampoco. La puerta de la habitación estaba cerrada con llave y apareció colgada junto á la puerta dentro del cuarto.

La opinion execró al ladrón asesino y compadeció al marido desdichado.

Dos días después la opinión varió de opinión.

Hubo alguien que indicó que el esposo tenía una amiga íntima. La justicia la buscó, la halló y la detuvo. Interrogado á su vez el afligido viudo, dispuso el juez que fuese conducido á la cárcel y que quedase incomunicado.

El secreto de la sumaria cesará pronto y entonces sabremos á que atenernos!

Pero si resultase lo que ya se sospecha, habría que confesar que no son los más inspirados novelistas los que hacen las mejores novelas.

Madrid se interesó por una infeliz muger que halló á una niña recién nacida en un montón de barro y que á pesar de ser muy pobre y de tener cuatro hijos y dos huérfanos recogidos no vaciló en cogerla y adoptarla.

La caridad premió este noble rasgo y se abrió una suscripción para favorecer á una muger tan digna de respeto y de aprecio.

No faltó quien explotase el interés que inspiraba.

Otra muger empezó á recorrer varias casas y tomando su nombre pedía dinero para la pobre huérfana.

La niña abandonada ha muerto antes de ayer.

¿Que se hace del producto de la suscripción? preguntan algunos periódicos.

Que ha de hacerse, si no entregarlo á la buena muger que con sus nobles sentimientos ha venido á derramar un rayo de luz en medio del caos que forman en torno nuestro las pasiones y las maldades.

Por que es horrible lo que pasa. Si los lectores de provincias ven esas notas diarias de los crímenes, delitos, picardías é infamias que se cometen en Madrid estarán horrorizados.

En uno de los últimos días hubo ocho muertes, y riñas de las que resultaron más de treinta heridos.

En un café de los barrios bajos doce jóvenes que estaban de broma ocuparon dos ó tres mesas, pidieron una abundante cena y pusieron término á ella arrojando al suelo los vasos, platos y botellas.

Los mozos y las personas que habían en el café se indignaron, hubo palabras primero, después se arrojaron unos á otros botellas, vasos, sillas, convirtiéndose el café en campo de Agramante, y terminó la escena con la muerte de un pobre camarero

que llegaba de la calle con un ser vicio y recibió una puñalada en el vientre.

De robos no hay que hablar. Timadores, espadistas y ladrones vulgares han desplegado una actividad inconcebible.

Con los relojes que se han escamoteado estos días habría para poner una relojería bien surtida.

Además ha sido sorprendida una muger que se había dedicado á la especialidad de desnudar á los niños pequeños de ambos sexos.

Dicen que tiene una cara angelical, una amabilidad encantadora. Así es, que las niñas y los niños oían con gusto los cuentos que contaba y la seguían seguros de que les daría los confites que les ofrecía.

Una vez seducidos los pequeños los llevaba á su casa ó se estraviaba con ellos en las afueras, los despojaba de los trages y de los pendientes y los dejaba después.

En pocos días ha desnudado á cuatro ó cinco párvulos.

Un criado fué despedido por su amo. Vivía este en una casa de huéspedes y el fámulo cesante, pretestando que le debía una pequeña cantidad para saldar sus cuentas, entró y aguardó.—Le olvidaron y aprovechando el olvido se escondió debajo de la cama de su antiguo señor. Después que le vió llegar y acostarse, cuando le creyó dormido salió de su escondrijo, abrió una maleta y sustrajo de ella alhajas y dinero.

Ya lo tenía en las manos, ya se consideraba dichoso, cuando tropezó con una silla, la dejó caer, hizo ruido, su amo se despertó sobresaltado, encendió luz, dió voces, y el taimado doméstico fué cogido con el cuerpo del delito.

La iniquidad de los aficionados á lo ageno, nos demuestra tambien que no son los mejores actores los que aplaudimos en el teatro.

Una señora recibió una criada de 16 á 18 años, muy guapa y muy simpática.

—La educaré á mi gusto se decía... parece buena y lista.

Tenia la señora un niño de ocho años y al día siguiente de entrar á servir la nueva criada observó algo raro que comunicó á su mamá.

Esta alarmada envió á un recado á la doméstica, y procuró que hubiese una pareja de orden público en su casa para cuando volviera la agraciada joven.

Y que resultó? Que la maritornes era un zagalón muy bien disfrazado. En su baul se hallaron todos los instrumentos que sirven á los ladrones para desempeñar su cometido.

¿Quién en vista de estos casos admite en su casa un criado sin obligar al registro civil á que amplie las investigaciones que le están confiadas?

La muerte del célebre banquero Salamanca ha sido muy sentida. Muchos pobres de levita han respirado. Era quien mejor los conocía.

El príncipe bávaro, que en breve será esposo de la infanta D.^a Paz, vá á ser obsequiado: el domingo con una gran revista de tropas y desfile, el lunes y el martes con ejercicios de caballería y de infantería. Por último el miércoles, habrá un simulacro.

Los soldados se dan tono estos días con sus novias. Durante cuatro días van á ser objeto de todas las miradas.

Ha llegado el celebre compositor Arrigo Boito. Su ópera *Mefistofeles* se ensaya activamente en el Teatro Real. No debería estrenarse hasta después de Carnaval.

Ahora lo que preocupa es los bailes de máscaras y entre ellos el llamado el *Mochuelo*, que es el que más boga alcanza.

Muchos papás y no pocos maridos están desesperados.

Nunca con más razon pueden decir que les han echado el *Mochuelo*.

Julio Nombela.

GUSTAVO DORÉ.

—o—

El telégrafo participa la muerte del ilustre pintor y popular dibujante, cuyo nombre encabeza estas líneas y de cuyo fallecimiento dimos cuenta á nuestros abonados en nuestro número de anoche.

Pablo Gustavo Doré, nació en Strasburgo el 10 de enero de 1833: á la edad de seis años ilustraba los libros de historia de la escuela, y tenía poco más de diez años, cuando publicó sus primeras litografías. En 1848 publicó «Los trabajos de Hércules», serie de dibujos humorísticos, que le dieron gran popularidad: desde entonces fué buscado con empeño por todos los directores de periódicos ilustrados.

Estos trabajos, ligeros y fáciles, no le apartaron del proyecto que acariciaba, y que al fin realizó, de ilustrar las obras de los escritores y poetas más famosos.

Se preparó para ello, ilustrando obras ligeras ó fantásticas. En 1854 publicó una edición de «Rabelais», dibujando unos frailes deliciosos, y que después han sido muy copiados. Luego ilustró los cuentos «drolatiqués» de Balzac, y «La Leyenda del Judío Errante» de P. Dupont.

Considerándose ya suficientemente preparado, emprendió su gran obra, y fueron apareciendo sucesivamente las ilustraciones de «La divina comedia», «Don Quijote», «Paraiso perdido», «Atala», «la Biblia», y otras que han hecho justamente popular su nombre.

Al mismo tiempo se dedicó á la pintura; sus cuadros son buenos, pero su fama de dibujante ha impedido que se le tuviera como pintor la consideración merecida. Sin embargo, obtuvo el premio de ho-